

DISCURSO PARABOLICO DE MATEO

(Estudio de redacción e interpretación teológica)

Según una teoría popularizada por la Biblia de Jerusalén el evangelio de Mateo estaría dividido en cinco libros, precedidos de un prólogo (1-2) y seguidos de un epílogo (26-28). Cada libro, a su vez, se subdividiría en una parte narrativa y un discurso.¹ Sin entrar en la discusión sobre el acierto o no de esta estructura, hay que admitir que algunas de las unidades indicadas parecen claramente definidas tanto desde el punto de vista literario como también temático (Ej.: Mt 1-2; 3-4; 5-7; 8-9; 13; 26-28) revelando una clara intención ordenadora del redactor.

El propósito del presente estudio es la *redacción del discurso parabolico de Mateo*. En primer lugar trataré la *extensión* del discurso proponiendo como partes integrantes del mismo tanto la perícopa del verdadero parentesco de Jesús (12, 46-50), como también la visita a Nazaret (13, 53-58) (I). La segunda parte estará dedicada al análisis del arreglo literario del discurso donde pondré de relieve su *estructura simétrica* y las ampliaciones posteriores que ha sufrido el texto (13, 31-35; 45-50; 52) (II). La tercera parte comprenderá una interpretación teológica orgánica del discurso, tal como lo sugiere la articulación del plan (III).

I. LA EXTENSION DEL DISCURSO PARABOLICO

Con respecto a la extensión del discurso la diferencia observada en distintos autores se reduce a la inclusión o exclusión de la perícopa de la "Visita de Jesús a Nazaret" (13, 53-58). Mi propuesta es, no sólo incluir esta última, sino también la del "Verdadero parentesco con Jesús" (12, 46-50) en el discurso.

¹ Esta división introducida por *P. Benoit* ("L'Évangile selon Saint Matthieu" en *La Sainte Bible*, Paris, 1961, pp. 1287s), no es sin embargo aceptada unánimemente. Una reseña de opiniones al respecto y divisiones alternativas pueden verse en *J. Caba*, *De los Evangelios al Jesús histórico*, (BAC) Madrid, 1980, pp. 288 s.

1. La perícopa del parentesco (12, 46-50) no guarda una particular vinculación con el contexto que precede ni desde el punto de vista literario, ni temático, como para considerarla necesariamente parte integrante del cap. 12. Temáticamente armoniza mejor con la enseñanza en parábolas (13). Juntamente con los vv. 13, 1-2 conforma la presentación del auditorio de Jesús. Tanto en 12, 46-50 como en 13, 1-2 Jesús aparece en actitud *docente* rodeado por los discípulos y la gente. Desde luego que se trata de un arreglo redaccional (cf. II, 1.1.).

Algunos detalles literarios propios de Mateo parecen revelar la intención de ensamblar la perícopa de los parientes con la introducción de la parábola del sembrador (13, 1-2) a manera de una introducción ampliada al capítulo de las parábolas, y *en paralelo* con la perícopa de los nazaretanos al final del mismo (53-58).

a) V. 12, 46: *Todavía estaba hablando a las gentes*. . . La frase de transición al mismo tiempo que hace una vaga referencia a lo que precede, marca también una separación² y bien puede introducir una nueva unidad literaria. En Mc 3, 31 (paralelo) la perícopa comienza con un simple *kai* porque va unida al contexto que precede (3, 7-31), sobre todo engancha con el v. 21 (parientes que vienen a buscar a Jesús). Mateo, que indudablemente depende de Marcos, modifica el versículo introductorio para poder introducir la palabra *ochlois* (gentes) con la cual acopla o acerca la perícopa a 13, 2 (ochloi 2x).

b) V. 13, 1: *Aquel día salió Jesús de casa*. . . También en este caso Mateo modifica la frase de Marcos (4, 1) —donde falta el dato cronológico— para establecer una inmediatez con la perícopa precedente. Si bien la frase “aquel día” en sí no expresa necesariamente un valor cronológico, no obstante literariamente implica una inmediatez con lo precedente. Asimismo la frase “salió de casa” (que falta en Marcos) marca un vínculo con la perícopa anterior, donde Jesús supuestamente se encuentra en una casa (cf. 12, 46: estaban *afuera*). Por todas estas razones literarias, creo, queda justificada la inclusión de la perícopa en el discurso parabólico. (cf. también III, 1, a).

2. En cuanto a la perícopa de la “visita de Jesús a Nazaret” (53-58) tanto podría encabezar una nueva sección como concluir el capítulo de las parábolas. La sola presencia aquí de la característica frase de transición (v. 53), no obsta que toda esta perícopa forme parte del discurso. Por lo menos en uno de los casos (7, 28s) pertenece clara-

² P. Bonnard, *Evangelio según San Mateo*, (Cristiandad) Madrid, 1976, p. 386 *ad* Mt 12, 46, observa que las palabras introductorias no empalman bien con lo que precede.

mente al contexto que precede: es decir concluye el discurso. Más atendible sería el cambio del género literario. Pero el contenido de la perícopa armoniza mejor con las parábolas que con el contexto inmediato del cap. 14. En efecto, tanto en las parábolas como en esta perícopa se trata de la *enseñanza* de Jesús y de la reacción a ella (cf. vv. 54s: *enseñaba, sabiduría*). Finalmente, si, como he propuesto, la perícopa del verdadero parentesco con Jesús forma la introducción a las parábolas, resulta evidente que el redactor buscó relacionarla con esta última. En ambas se mencionan los parientes de Jesús (madre, hermanos, hermanas). Tenemos, pues, una clara inclusión entre las dos perícopas establecida a través del capítulo de las parábolas.

De esta manera las dos perícopas (12, 46-50 y 13, 53-58), que de otro modo quedarían desconectadas de un contexto preciso, unidas al capítulo de las parábolas conforman un marco adecuado para las mismas. En efecto, en 12, 46ss Jesús, al mismo tiempo que toma cierta distancia de su familia de sangre, anuncia una nueva, espiritual y universal (v. 50). Las parábolas ilustran cómo se llega a formar parte de esta nueva familia, es decir discípulos de Jesús. Por otro lado el incidente de Nazaret (13, 53ss) ejemplifica el aspecto negativo de aquellos que no acogen la Palabra y rehusan ser miembros de esta familia espiritual (cf. también III. b).

Hechas estas consideraciones, creo justificada la inclusión de esta perícopa al capítulo de las parábolas a manera de una conclusión.

II. LA ESTRUCTURA LITERARIA DE Mt 12, 46-13, 58

En esta sección me detendré en el análisis de la labor redaccional del discurso poniendo de relieve la *técnica* ordenadora del material, cuya característica —como veremos— es la *simetría*; es decir, las unidades literarias (episodios) correspondientes guardan un estricto paralelismo estructural y temático. La técnica se aplica no sólo al arreglo global del discurso, sino también al interior de cada episodio. Asimismo el análisis permitirá identificar ampliaciones posteriores hechas en el discurso. El esquema global del discurso es el siguiente:

1. A - La siembra inaugural:
 - a) Familia esp. de Jesús (12, 46-13, 3).
 - b) Parábola del sembrador (13, 3-10).
2. B - El porqué de las parábolas: un juicio moral (10-17).
3. C - Explicación del sembrador: la siembra continua (17-23).
4. C' - El buen trigo y la cizaña: buenos y malos coexisten (24-30).
5. B' - Significado de la parábola de cizaña: juicio escatológico (36-43).
6. A' - El Reino en su fase final:
 - a) Tesoro, perla, red. (44-52).
 - b) Los suyos no lo recibieron (53-58).

Las cifras 1, 2, 3, 4, 5, 6 marcan la progresión orgánica de los episodios; las letras mayúsculas: A - B - C - C' - B' - A' ponen de relieve los paralelismos simétricos.

I. LA ESTRUCTURA DE LOS EPISODIOS EN PARTICULAR

Los episodios paralelos serán presentados en conjunto (yuxtapuestos) para facilitar su comparación, comenzando por los extremos. Las letras minúsculas *a - a'*, *b - b'*, *c - c'* indican que las respectivas líneas están en paralelo o se concatenan, y conforman la trama de los episodios. En cada línea se reproducen sólo las palabras más significativas que hacen a la estructura, para conservar la claridad de los esquemas.

1.1. Episodios A y A' (1 y 6)

A - (12, 46-13, 10) (1)

- a* ⁴⁶ *Hablando a las gentes, la madre y sus hermanos. . . buscando hablarle*
b ⁴⁸ *el respondió: ¿quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?*
c ⁴⁹ *extendiendo su mano hacia discípulos: éstos son mi madre y hermanos*
a' ⁵⁰ *el que cumple la voluntad de mi Padre, es mi hermano. . . y madre*
c' ¹ *Aquel día salió de casa. . . junto al mar: 2 y se reunió mucha gente,*
b' ² *subiendo a una barca se sentó, y toda la gente quedaba en la orilla*
a ³ *y les hablaba en parábolas: salió el sembrador a sembrar*
b ⁴ *y al sembrar algunas cayeron junto al camino y las aves las comieron*
c ⁵ *otras cayeron en pedregal. . . brotaron enseguida por no tener hondura*
a' ⁶ *cuando salió el sol se agostaron y por no tener raíz se secaron*
c' ⁷ *otras cayeron entre abrojos, crecieron los abrojos y las ahogaron*
b' ⁸ *otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: 100, 60, 30. 9 oídos. . .*
a ¹⁰ *discípulos: ¿Por qué les hablas en parábolas? 11 El les respondió:*

A' - (44-58) (6)

- a 44a *Semejante es el Reino de los cielos al tesoro escondido en el campo*
 b 44b *encontrándolo un hombre, de alegría vende todo y compra aquel campo*
 c 45 *Semejante es el Reino de los cielos al mercader que busca perlas. . .*
 a' 46 *al encontrar una perla preciosa, vende todo. . . y la compra*
 c' 47 *Semejante es el Reino de los cielos a una red. . . y recogiendo de. . .*
 b' 48 *cuando llena la sacan. . .recogen los buenos en cestos, los malos. . .*
 a 51 *¿Entendisteis todo esto? —sí. 53. . .acabó las parábolas, partió de allí*
 b 54 *Viniendo a su patria les enseñaba en su sinagoga, —decían maravillados*
 c *¿de dónde le viene esa sabiduría. . .? 55a ¿no es este hijo del carpintero?*
 a' 55b *¿no se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José. . .*
 c' 56 *¿sus hermanas. . .? ¿de dónde le viene todo esto? 57a se escandalizaban*
 b' 57b *Jesús dijo: un profeta carece de estima sólo en su patria y su casa*
 a 58 *y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.*

1.2. Análisis del episodio A (12, 46-13, 10)³

El episodio, como puede observarse en el esquema, consta de dos párrafos concéntricos: 12, 46 - 13, 3 y 13, 3-10. A su vez en su conjunto forman una estructura concéntrica teniendo por núcleo el v. 13, 3 en el cual se “suedan” la introducción y la parábola. Como núcleo del episodio cumple la función de nexo entre los dos párrafos por medio de enganches verbales con las líneas extremas del episodio: 12, 46 *hablando, hablarle* - 3 *les hablaba en parábolas* - 10 *les hablas en parábolas.*⁴

El primer párrafo está estructurado alrededor del v. 12, 50 (a'): de un lado están la *madre - hermanos* (b - c), del otro la *gente* (c' - b'). El v. central (12, 50) establece la identidad o la correlación entre los términos *madre-hermanos* y *la gente*; el cumplimiento de la voluntad del Padre genera el nuevo verdadero parentesco con Jesús para unos y otros.

El segundo párrafo gira en torno del v. 6 que expresa el aspecto negativo de la siembra (cf. 12,50: aspecto positivo). En su rededor se distribuyen los cuatro terrenos: *camino - pedregal* (b - c) y *abrojos - buena tierra* (c' - b').

³ El v. 12, 47 falta en los mejores testigos y probablemente sea una armonización con Mc 3, 32 y Lc 8,20.

⁴ Los vv. 10. 17. 36b. 44 en cuanto versículos de transición, cumplen a la vez la función de separar y ligar los episodios correspondientes y por lo tanto son comunes a ambos.

Los dos párrafos quedan así integrados en unidad literaria (episodio), no sólo por medio de estos artificios literarios, sino también a nivel de la temática: tanto en el primero como en el segundo se trata de la *enseñanza* de Jesús. Los familiares de Jesús, sus discípulos y la gente son el terreno sobre el cual cae la semilla de la Palabra.

1.3. Análisis del episodio A' (13,44-58)

Este episodio es idéntico (simétrico) en su estructura y análogo en cuanto al contenido (género literario) al anterior - A. Consta de dos párrafos concéntricos: 44-51 + 53 y 51 + 53-58. Veamos algunos elementos que definen su estructura. En su conjunto también estos dos párrafos forman un esquema concéntrico con su núcleo en vv. 51+53 formando una sola línea (*a*) en la cual concluyen las parábolas y Jesús se encamina hacia su patria (partió de allí, *ekeithen*);⁵ este núcleo conecta ambos párrafos a través del siguiente procedimiento: 44 *Semejante es el Reino*. . . (=parábola) - 51 ¿Habéis entendido. . . ? *sí* (respuesta positiva) + 53 acabó las *parábolas*, partió de allí (*ekeithen*) - 58 no hizo allí (*ekei*) milagros, a causa de su *faltá de fe* (respuesta negativa).

El primer párrafo (44-53) tiene por núcleo el v. 46 (*a'*): la adquisición de la perla preciosa (aspecto positivo). En su rededor tenemos por un lado la compra del campo con el *tesoro* (*b*) - Semejante es el *Reino* a un *mercader* (*c*) y por el otro, Semejante es el *Reino* a una *red* (*c'*) - recogen los *buenos* y tiran los *malos* (*b'*).

El segundo párrafo (53-58) tiene como núcleo el v. 55b (*a'*): referencia a la madre y hermanos como razón o pretexto del rechazo de Jesús (aspecto negativo). En rededor del núcleo tenemos por un lado: Jesús en *su patria* enseñando en *su sinagoga* (*b*) - ¿de dónde la sabiduría? *hijo* del carpintero (*c*), y por el otro: sus *hermanas* ¿de dónde todo esto? (*c'*) - profeta sin estima en *su patria* y *su casa* (*b'*).

La relación entre los dos párrafos está dada no sólo por elementos literarios indicados, sino también en el plano de la temática. En ambos se trata de la *enseñanza* de Jesús. Además en la sección de las parábolas (44-51) se presenta hombres "sabios" que sacrifican todo por adquirir el Reino (tesoro), mientras que la gente de Nazaret aparece como "necia", por rechazar el mensaje de Jesús por un pretexto de familiaridad.

⁵ El v. 52 pertenece a la "ampliación" del discurso (cf. II 4. c).

1.4. Paralelismos entre episodios A - A'

Para completar el análisis de estos dos episodios es necesario destacar los paralelismos entre ellos. De lo dicho hasta ahora se ha podido colegir una afinidad global tanto en el aspecto literario-estructural como también temático. Al final de esta segunda parte (6.) podrá apreciarse un cuadro del vocabulario temático común a ambos episodios. Aquí quiero indicar los paralelismos entre las líneas de la serie *a - a'* que forman el armazón estructural de los respectivos episodios (obsérvese su disposición regular).

- a) Paralelismo antitético entre *a* 12,46 y *a* 13,58:
 12,46: Creo que Mateo atribuye sentido *positivo* a esta búsqueda de los parientes que quieren hablar con Jesús; sentido positivo domina el párrafo entero, a pesar de cierta "distancia" que hemos de entender como didáctica.
 13,58: Aquí el sentido es decididamente *negativo* y refleja todo el párrafo; la gente de Nazaret con su falta de fe ha frustrado la actividad salvadora de Jesús.
- b) Paralelismo antitético entre *a'* 12,50 y *a'* 13,55b:
 12,50: El versículo que define el verdadero parentesco (madre, hermanos) con Jesús tiene sentido *positivo*.
 13,55b: La referencia a la madre y hermanos de Jesús en boca de la gente de Nazaret tiene sentido *negativo*, pues encontraron en ello un obstáculo (escándalo) para su fe.
- c) Paralelismo sintético entre *a* 13,3 y *a* 51 + 53: (se completan)
 13,55b: La referencia a la madre y hermanos de Jesús en boca de mienzo).
 51 + 53: ¿Habéis entendido esto? —sí. Cuando acabó estas *parábolas* (fin).
- d) Paralelismo antitético entre *a'* 6 y *a'* 46:
 6: El versículo expresa el aspecto *negativo* de la siembra.
 46: El versículo expresa el aspecto *positivo* de la búsqueda.
- e) Paralelismo de pregunta y respuesta entre *a* 10 + 11a y *a* 44a:
 10 + 11a: ¿Por qué les hablas en parábolas? Mas él *respondiendo* dijo:
 44a: *Semejante es el Reino* de los cielos. . .
 La parábola, que carece de introducción propia ("Les dijo otra parábola" o algo por el estilo), literariamente

puede apoyarse directamente sobre la frase "mas él respondiendo dijo:". Es probable que esta conexión no sea sólo literaria, sino una verdadera respuesta a la pregunta de los discípulos, en el sentido de que las parábolas esconden el misterioso tesoro del Reino de los cielos, —sólo hay que buscarlo.

2. LA ESTRUCTURA DE LOS EPISODIOS B y B' (2 y 5)

B - (13,10-17) (2)

- a* 10 *discípulos: ¿por qué les hablas en parábolas?* 11 *El les respondió:*
b 11 *a vosotros se os ha dado conocer los misterios del R., a ellos no*
c 12 *a quien tiene se le dará y le sobraré; a quien no tiene. . . quitará*
a' 13 *Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, oyendo no. . .*
b' 14a *y se cumple en ellos la profecía. . . : oír, oiréis, no entenderéis*
b 15b *mirar miraréis, no veréis. 15a embotado corazón de este pueblo*
a 15a *han hecho duros sus oídos, sus ojos han cerrado, no sea que vean*
c' 15c *con sus oídos oigan, . . . entiendan, se conviertan y los sane*
b' 16 *dichosos vuestros ojos, porque ven y vuestros oídos porque oyen*
a' 17 *muchos profetas y justos desearon ver lo que veis. . . y oír lo que oís*

B' - (13,36-44) (5)

- a* 36b *discípulos: Explicanos la parábola de la cizaña del campo.*
b 37 *respondió: el que siembra es el Hijo del hombre. 38a El campo mundo*
c 38b *buena semilla son hijos del Reino; cizaña son hijos del Maligno*
a' 39 *el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo*
b' *los segadores ángeles. 40a Así como se recoge la cizaña y se quema*
b *así será fin del mundo. 41a El Hijo del h. enviará a sus ángeles*
a 41b *y recogerán de su Reino los escándalos y obradores de iniquidad*
c' 42 *y los arrojarán en el horno del fuego; allí llanto y rechinar. . .*
b' 43 *entonces los justos brillarán. . . en el Reino de su Padre. Oídos, oiga*
a' 44 *Semejante es el Reino de los cielos al tesoro escondido en el campo*

2.1. Análisis del episodio B (10-17)

La unidad del episodio es clara: está delimitado por los vv. 10 y 17. Se trata de una estructura paralela no-concéntrica, dividida en dos mitades simétricas que dicen cada una de ellas esencialmente lo mismo. De esta manera la estructura misma sugiere que el episodio no se cierra sobre sí mismo (alrededor de un núcleo), sino que está

abierto, por un lado al contexto que precede (parábola del sembrador), y por el otro al contexto que sigue (explicación de la parábola).

Leyendo las líneas *a - a' - a - a'* una a continuación de la otra notamos su mutua concatenación por medio del vocabulario temático: *hablar en parábolas, ver, no ver, oír, no oír, oídos duros, ojos cerrados*, vocabulario que constituye el almacén global del episodio.

En las líneas *b - b' - b - b'*, que forman el segundo hilo de la trama, se acentúa el contraste entre “vosotros” y “ellos” (discípulos y los de afuera):

- b* - a *vosotros* se os ha dado conocer . . . a *ellos* no se ha dado;
- b'* - y se cumple en *ellos* . . . oiréis y no entenderéis;
- b* - miraréis y no veréis . . . embotado el corazón de *este* pueblo;
- b'* - dichosos *vuestros* ojos porque ven y oídos porque oyen.

Mientras que las líneas *c - c'*, centros de sus respectivas mitades, forman un paralelismo sintético expresando el juicio positivo para los *unos*: ‘quien tiene se le dará . . .’, y negativo para los *otros*: ‘quien no tiene se le quitará’ (*c*), ‘para que no oigan, no se conviertan y se los sane’ (*c'*). Esta última línea de alguna manera completa el sentido de “quitar” (12b).

2.2. Análisis del episodio B' (36b-44)

Como puede observarse tenemos una estructura idéntica a la del episodio B. Está delimitado por los vv. 36 b y 44. Si bien este último en rigor pertenece a la última sección de parábolas (44-51), como versículo de transición, queda ligado también de alguna manera al episodio precedente. Por lo pronto tenemos una inclusión entre el v. 36b . . . cizaña del *campo* y el v. 44 . . . tesoro escondido en un *campo*. Además la exhortación final del v. 43: “Quien tenga oídos, que oiga”, puede ser ambivalente: tanto se refiere a la sección que concluye, como a la que comienza, tanto más cuanto la parábola comienza sin introducción, como apoyándose en el dicho.

En la primera mitad del episodio (36b-40a) tenemos una transposición alegórica de la parábola de la cizaña, con lo que queda estrechamente ligado a ella. En la segunda mitad (40b-44) la correspondiente interpretación escatológica de la alegoría se proyecta hacia el grupo de parábolas escatológicas (44-51).

Las líneas *a - a' - a - a'*, que conforman el almacén de la estructura, se concatenan mediante el vocabulario temático: . . . *cizaña del campo* (36b) - el enemigo que *la sembró* . . . *la siega* es el fin del mun-

do (39) - y recogerán de su Reino los escándalos (41b) - Semejante es el Reino . . . tesoro . . . campo (44).

Las líneas $b - b' - b - b'$ forman el segundo hilo de la trama, describiendo sobre todo la suerte de los justos. Mientras que las líneas $c - c'$, centros de sus respectivas mitades simétricas, describen el destino de los malos.

Por último, comparando los episodios B y B', además de la simetría estructural, se advierte un paralelismo entre las líneas $c - c' // c - c'$:

- c : (12) representa los que entienden y los que no entienden
- c : (38b) los hijos del Reino y los hijos del Maligno
- c' : (15c) la suerte de los del corazón duro: no se los sana
- c' : (42) la suerte de los malos: el fuego.

3. LA ESTRUCTURA DE LOS EPISODIOS C y C' (3 y 4)

- a 17 muchos profetas y justos desearon ver lo que veis. . . oír lo que oís
- b 18 escuchad par. sembrador: 19a el que oye Palabra del R. y no entiende,
- c 19b viene Maligno y arrebató sembrado en su corazón: es junto al camino
- a' 20a el que fue sembrado en el pedregal, es el que oye la Palabra
- b' la recibe con alegría, 21a no tiene raíz, inconstante, la tribulación
- C b 21b o persecución por la Palabra, enseguida se escandaliza
- a 22a el sembrado entre abrojos, oye la Palabra, pero preocupaciones
- c' 22b y riquezas ahogan Palabra, queda sin fruto. 23a sembrado b. tierra
- b' 23a el que oye la Palabra y entiende, da fruto y produce 100, 60, 30
- a' 24 Otra Parábola: el Reino. . . un hombre que sembró buena semilla en su campo
- b 25 mientras dormían vino el enemigo y sembró cizaña en medio del trigo
- c 26 cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció también la cizaña
- a 27a . . . los siervos del amo: ¿No sembraste buena semilla en tu campo?
- b' 27b ¿de dónde cizaña? 28a y dijo: algún hombre enemigo ha hecho esto
- C b 28b los siervos: ¿quieres que vayamos a recogerle? Díceles: no,
- a' 29 no sea que recogiendo la cizaña arranquéis a la vez el trigo
- c' 30 crezcan juntos. . . y en tiempo de siega diré: recoged primero la cizaña
- b' 30b y atadla en gavillas para quemarla, el trigo recogedlo en mi granero
- a 36b discípulos: explicanos la parábola de la cizaña del campo.

3.1. Análisis de los episodios C y C' (17-36b)

Estas dos parábolas contiguas ocupan el centro de la composición y forman una sola unidad literaria. Lo que tienen en común, además del género literario, es que ambas describen el Reino en su situación eclesial. La estructura interna de los episodios C - C' es idéntica a la que hemos observado en B - B': es decir una estructura paralela no-

concéntrica; leyendo sucesivamente las respectivas líneas y comparándolas, se advertirá su concatenamiento y paralelismos. Pero en su conjunto los episodios C - C' forman una estructura concéntrica teniendo como núcleo el v. 24.

Algunos indicios literarios revelan la intención del redactor de ensamblar las dos parábolas alrededor del v. 24. En efecto, este enunciado es aplicable tanto al episodio C (17-24), donde la *semilla* - Palabra evidentemente *es buena*, como al episodio C' (24-36b). La manera como el redactor modificó el v. 19 de la "explicación", colocando el "terreno" al final de la frase, y no al inicio, como en los tres restantes casos (20.22.23), revela la intención de invertir el orden de la explicación, presentando el v. 19 como *último*; con este procedimiento la atención está llevada al v. 24 (centro) y cuyo enunciado es punto de partida para ambas parábolas. La misma intención se advierte en el vocabulario temático común en los versículos contiguos al v. 24:

a (22a): *sembrado entre abrojos.*

c' (22b): *queda sin fruto, (23a) sembrado en buena tierra.*

b' (23b): *da fruto y produce.*

a' (24): *Parábola: sembró buena semilla en su campo.*

b (25): *enemigo sembró cizaña en medio del buen trigo.*

c (26): *produjo fruto, apareció cizaña.*

a (27): *¿no sembraste buena semilla en su campo?*

4. AMPLIACION DEL DISCURSO PARABOLICO

Lo expuesto hasta aquí sería el plan o la estructura *original* del discurso. Su regularidad y perfecto equilibrio literario y temático, su desarrollo orgánico, sin solución de continuidad, demuestran su consistencia y permiten esclarecer algunas "anomalías" que se observan en el texto actual del discurso. En efecto, los vv. 13, 31-35 y 49-50+53, dejados fuera del esquema original, pertenecen a una ampliación posterior del discurso. Las interpolaciones causaron un ligero reagrupamiento del material, pero preservando el equilibrio global de la composición original. El esquema ampliado es el siguiente:

a - 12,46-13,3: Introducción: la familia de Jesús.

B - 13,3-24: El sembrador - ¿Por qué en parábolas? - Explicación.

C - 24-33: La cizaña - grano de mostaza - levadura.

B' - 33-53: Sólo en parábolas - alegoría de la cizaña - Tesoro, perla, red.

a' - 53-58: Conclusión: los suyos no lo recibieron.

a) La unidad B (13,3-24) no ha sufrido ninguna interpolación, sino sólo un ligero reagrupamiento del material. Separando la "Intro-

ducción" (a) de la parábola del sembrador, la unidad B queda delimitada por los vv. 3 y 24, quedando en paralelo la parábola del sembrador y su respectiva explicación.

b) En la unidad C (24-33) fueron agregadas a la parábola de la cizaña la del grano de *mostaza* y *levadura* (31-33). Por su temática (expansión y fuerza transformadora del Reino) estas dos parábolas cuadran bien en el contexto eclesial del Reino. Es probable que la razón de la ampliación del discurso se debió precisamente a estas dos parábolas, ya que los demás versículos agregados no aportan ideas nuevas al discurso. Estas tres parábolas delimitadas por los vv. 24 y 33 constituyen el *episodio central* del esquema modificado.

c) La unidad B': los vv. 34-35 pertenecen a esta tercera sección de parábolas. Los indicios de una manipulación del texto son aquí más evidentes, pues los versículos introducen una solución de continuidad en el discurso. Si bien los dos versículos podrían considerarse como conclusión del episodio precedente, varios indicios literarios aconsejan unirlos con el episodio B'. Por un lado, como quedó dicho, el episodio C está claramente delimitado por los vv. paralelos 24 y 33, y por el otro los vv. 34-35 forman un paralelo con 52-53 al final del presente episodio. Finalmente también el equilibrio textual entre B y B' exige tal opción.

Los vv. 49-50 representan una explicación del sentido escatológico de la parábola de la *red*, y no son más que una adaptación y repetición de 40-42. El propósito de esta interpolación, además de exigencias redaccionales de equilibrar textualmente los episodios B - B', es estrechar el grupo de las tres parábolas con la alegoría de la cizaña.

El v. 52, por último, aparece como una ampliación del v. 51 (conclusión original de la sección de parábolas) y está en paralelo con 35. En efecto, tanto en uno como en el otro se habla de traer a luz cosas *ocultas* (35) o *guardadas* en el arca (52). El v. 52 queda enganchado también con las parábolas que preceden a través del vocablo *thesauros* (v. 44).

5. LA TRAMA DEL VOCABULARIO TEMÁTICO

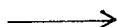
El siguiente cuadro del vocabulario temático de las parábolas no sólo refuerza la unidad literaria del discurso, sino que también destaca el desarrollo orgánico del mismo. Cada sección de parábolas (A - C/C' - A') remite parte de su vocabulario a la siguiente:

A (13,3-9): *Situación inaugural*

parábolas
 sembrador/sembrar
 camino... tierra buena
 ahogaron
 raíz
 dieron fruto
 oídos, que oiga

C (18-23): *Situación eclesial*

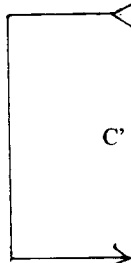
parábola
 sembrador/lo sembrado
 camino... tierra buena
 ahogan
 raíz
 da fruto
 escuchad, oye



parábola
 sembrador/lo sembrado
 Palabra del Reino
 raíz (*rizan*)
 dar fruto
 tierra
 buena

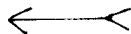
C' (24-30): *Situación eclesial*

parábola
 hombre que sembró/sembrar
 Reino de los cielos
 arranquéis (*ekrizosete*)
 produjo fruto
 campo
 buena (semilla)

A' (44-53): *Situación escatológica*

Reino de los cielos
 buenos
 campo
 recoger
 tirar afuera
 en cestos (*eis age*)
 parábolas

Reino de los cielos
 buena (semilla)
 campo
 recoger
 para quemar
 en mi granero (*eis apotheken*)
 parábola



Vocabulario que tienen en común los episodios A y A':

A (12-46-13,10):

hablar (*lalein*)
 madre
 hermanos/as
 Padre (voluntad de...)
 Jesús
 casa
 se sentó
 mar
 parábolas
 ribera
 tierra
 buena
 oídos, que oiga

A' (44-58):

enseñar (*didaskain*)
 madre
 hermanos/as
 hijo (del carpintero)
 Jesús
 casa
 se sientan
 mar
 parábolas
 ribera
 campo
 buenos
 ¿habéis entendido?

III. INTERPRETACION TEOLOGICA DEL DISCURSO PARABOLICO

La presente interpretación teológica se ajusta estrechamente a la estructura o plan que se acaba de proponer. La cuidadosa disposición del material revela la intención del redactor de desarrollar un pensamiento teológico orgánico a través del discurso. El tema englobante es *el Reino de los cielos* en sus dos aspectos: interior o espiritual y eclesial o comunitario. Esta temática está encuadrada en una proyección histórica que va desde su inauguración (episodio A), pasa por la etapa misional o eclesial (episodios C - C'), y culmina en el tiempo escatológico (episodio A'). En esta distribución tripartita se intercala el tema de la comprensión o no del mensaje y el consiguiente juicio moral de los oyentes (episodio B), y la separación definitiva de buenos y malos en el juicio final (episodio B').

El propósito de la sección, por lo tanto, no es la exégesis del texto (aunque la interpretación teológica la presupone y se basa sobre ella)⁶, sino la teología redaccional que sugiere el contexto que acabamos de esbozar.⁷ El orden de tratamiento de los episodios será progresivo (1, 2, 3, 4, 5, 6), siguiendo estrictamente la lógica discursiva del redactor.

1. LA INAUGURACION DEL REINO DE LOS CIELOS (= A: 12,46-13,10)

a) La familia espiritual de Jesús⁸ (12,46-13,2)

Este párrafo constituye la introducción al discurso en general y a la parábola del sembrador en particular con la que conforma el primer episodio (A) (cf. I. 1 y II. 1.1.). En relación con la parábola del sembrador el párrafo representa el "campo" sobre el cual se siembra: lo constituyen los parientes de Jesús esperando fuera de la casa (12, 46), el grupo de discípulos junto a Jesús dentro de la casa (12, 49) (el

⁶ Para la exégesis del capítulo de las parábolas de Mateo puede consultarse el comentario de P. Bonnard, *ob. cit.*, pp. 286-324.

⁷ Para la teología de las parábolas cf. W. Trilling, *El verdadero Israel* (Teología de Mateo), (Fax) Madrid, 1974. R. Schnackenburg, *Reino y reinado de Dios*, (Fax) Madrid, 1974 (Parte II, caps. 1 a 4). J. Pikaza - F. de la Calle, *Teología de los evangelios* (Sígueme), Sal. 1974, pp. 165-168.

⁸ Sobre el tema del discipulado de Jesús cf. Trilling, *ob. cit.*, pp. 41;43.

primer núcleo de su nueva familia), y la gente reunida junto al mar (13,2). Jesús toma cierta distancia de su familia de sangre⁹ y propone un parentesco más amplio: “Todo el que cumple la voluntad del Padre. . .”, puede llegar a ser miembro de su nueva familia espiritual, es decir su discípulo. El contexto permite discernir tanto el aspecto personal o interior del Reino, es decir el compromiso individual del discípulo (todo el que cumple. . .), como también el aspecto comunitario implícito en el concepto de familia (12,50). Además no está ausente la idea del universalismo del Reino: en efecto, mientras los familiares de Jesús representan al Israel histórico, la gente reunida junto al mar (13,2) representa a los gentiles¹⁰ (ver comentario a 13, 53-58: 6. b). En síntesis, tenemos enunciado aquí el propósito de la predicación de Jesús desarrollado orgánicamente a lo largo del discurso: la edificación del Reino como una nueva familia o pueblo de Dios.

b) La siembra inaugural (13,3-10)¹¹

Preparado el campo el sembrador puede salir a echar la semilla. La parábola del sembrador es una parábola pura, un *mashal* o enigma, pues no nos da la clave de su interpretación, sino sólo una exhortación a la reflexión al final (v. 9). Aquí nos interesa sobre todo la función que cumple la parábola en el contexto del discurso: *la siembra inaugural del Reino*, vista como algo pasado (verbos en aoristo-pasado). La omisión de la fórmula introductoria: “Semejante es el Reino de los cielos”, probablemente implica que esta siembra era una acción previa cuyo resultado recién será el Reino, o también para reforzar el sentido enigmático y por lo tanto de “ocultamiento” para aquellos que demostrarán ser terrenos no aptos (cf. vv. 13-15). La pa-

⁹ Creo que no sería hacer justicia a la objetividad el insistir sobre el sentido negativo de este episodio y otros semejantes (cf. 8, 21 s; 10, 37 y parl.); aunque es un hecho que algunos de los parientes no congeniaban con él (Mc 3, 21; Jn 7, 5). Más bien este “distanciamiento” debe entenderse como un procedimiento didáctico mediante el cual Jesús marcaba el carácter universal de su misión. (Cf. también Lc 11, 27 s; Hech 1, 14).

¹⁰ Los detalles geográficos como “mar”, juntamente con “orilla” y “pasar a otra orilla” adquirieron en la interpretación de la primera comunidad una significación misional en referencia a los gentiles (cf. R. Pesch, *Il Vangelo di Marco*, I. (ed. Paideia), Brescia, 1982, pp. 447 s).

¹¹ Para un estudio exhaustivo sobre la parábola del Sembrador cf. X. Léon-Dufour, *Etudes d’Evangile* (ed. Seuil), Paris, 1965, pp. 256-301 (traducido al castellano). C. H. Dodd, *Las parábolas del Reino* (Cristiandad), Madrid, 1974.

rábola, o lo que ella representa, tiene el propósito de suscitar en la gente un acto de fe hacia Jesús (ser buena tierra) como base sobre la cual el Reino pueda ser edificado con ulteriores revelaciones (cf. vv. 11.12.18 ss, etc.).

La parábola describe la experiencia de Jesús hacia el final de su misión galilea¹². La impresión que se saca de esta descripción es que el entusiasmo inicial iba paulatinamente menguando; muchos se habían quedado en el camino, pero un grupo perseveró y rindió frutos (de conversión y de fe), si bien matizados por diferentes porcentajes (100, 60, 30 por uno), pero todos positivos (= buena tierra). La diferenciación de rendimientos probablemente no expresa una reticencia de adhesión al mensaje de Jesús, sino la diferente capacidad de entendimiento humano.¹³ Estas vicisitudes de la predicación de Jesús que manifiestan aparente escaso éxito de convocatoria, aunque compensado por la calidad de rendimiento de los que perseveraron, echa por tierra la idea de un Reino triunfalista en términos humanos o numéricos, pero por otro lado resalta su poder vital donde echa raíces.

2. JUICIO MORAL SOBRE LOS OYENTES DE JESUS (= B: 13, 10-17)

La parábola del sembrador provoca una interrogación acerca de este método de enseñanza¹⁴. Los discípulos en este caso no son solamente los Doce sino todos los que adhirieron al mensaje de Jesús (cf.

¹² Cf *Dodd, ob. cit.*, p. 173; *Léon-Dufour, ob. cit.*, p. 282 s.

¹³ No es probable que en el orden descendente del rendimiento deba verse reflejada una nota de pesimismo acerca de la siembra descrita en la parábola; más bien Mateo reproduce la forma original del versículo. En Mc 4, 8 en cambio, el orden ascendente (modificado por él), juntamente con los agregados: *anabai* = *non-ta* = que subía y *auxanómēna* = que aumentaba (crecía) indudablemente expresa optimismo.

En la Patrística Mt 13, 8 adquiere diferentes aplicaciones. *San Justino*, (Dial. 125, 1s) une hábilmente los diferentes rendimientos sobre la tierra buena con los *talentos*. *San Efrén* (Comm. in Diatess. XI, 17), refiere diferentes porcentajes del rendimiento a las edades del hombre: infancia, juventud y vejez. *San Ireneo* (Adv. Haeres. V. 36, 2) en alusión a Jn 14, 2 aplica la fructificación de 100, 60 y 30 por uno a las moradas celestiales: "... quorum quidam in caelum assumentur, alii in paradiso conversabuntur, alii in civitate inhabitabunt: et propter hoc dixisse Dominum multas esse apud Patrem mansiones." (Fuente: *A. Orbe*, Parábolas evangélicas en San Ireneo, II (BAC), Madrid, 1972).

¹⁴ Esta pregunta se presta a algunas consideraciones: a) ¿Hablaba Jesús en parábolas sólo a la gente (los de afuera), y no a los discípulos, como parece suge-

Mc 4, 10). La pregunta: “¿Por qué *les* hablas en parábolas? introduce de entrada una neta separación de los oyentes en dos grupos: de un lado están los discípulos que dieron prueba de ser “buena tierra”, aptos para el Reino, y por el otro los que no llegaron a comprender (aceptar) el mensaje. Los primeros reciben ulteriores revelaciones acerca del Reino, los segundos no (vv. 11-12). La razón de esta discriminación no proviene de un acto de predeterminación por parte de Jesús, sino que es la consecuencia de la disposición del corazón de los oyentes (cf. vv. 13.15.16). Las parábolas aparecen así como un ocultamiento, una sanción moral para aquellos que no dieron muestras de buena disposición. Jesús pronuncia este juicio aplicándoles el oráculo de Isaías que encontró igual dureza de corazón en sus contemporáneos (vv. 14-15). En cambio los discípulos son premiados con una bendición (makarioi) porque “ven y oyen” los misterios del Reino que no vieron ni oyeron los justos y los profetas (vv. 16-17).

Este juicio intercalado entre la situación del Reino en su fase inaugural (Sembrador) y la situación eclesial del mismo (Explicación del sembrador), alcanza lógicamente tanto a los contemporáneos de Jesús (cf. verbos en aoristo: se os ha dado. . . no se ha dado, v. 11) representados en la parábola del sembrador, como también a los que la Palabra del Reino (v. 19) es anunciada en el presente (Iglesia) (cf. verbos en presente: ven. . . oyen, veis. . . oís, (vv. 16-17), representados en la “Explicación” de la parábola (18-23).

rir la pregunta (cf. ¿Por qué *les* hablas? *les* hablo. . .). Del contexto de los evangelios sinópticos resulta claro que éstas eran dirigidas a todos indistintamente, pero a los discípulos se daban explicaciones adicionales acerca del Reino (Mc 4, 34). En el contexto del discurso de Mateo esta dicotomía se debe al hecho de que las parábolas son presentadas como una sanción moral (ocultamiento) para los del corazón duro, mientras que las explicaciones adicionales como premio para los que creían (cf. 11 s, 16 s, 18, 36 ss). Se trata por lo tanto de un concepto convencional y esquemático. *b*) Cabe preguntarse también si la pregunta de los discípulos no implica una *objeción* a este método enigmático de enseñanza como causante de la no-comprensión y por ende no-adhesión al mensaje. Pero de la respuesta de Jesús (11-16) se deduce que todos indistintamente habían recibido una enseñanza suficientemente clara como para producir frutos de conversión y de fe. Los que no lo han hecho era debido a la dureza de su corazón y por eso no estaban en condiciones de recibir los misterios del Reino. *c*) En el contexto del discurso de Mateo esta enseñanza previa, destinada a despertar la conversión y la fe, está ejemplificada en la parábola del Sembrador: era una siembra en busca de “buena tierra”. Pero al mismo tiempo la parábola del sembrador es un típico “mashal” o enigma cerrado para los del corazón obstinado.

3. LA PREDICACION EN LA SITUACION ECLESIAL DEL REINO (= C: 17-23)

Los versículos conclusivos del episodio precedente (16-17) introducen este ejemplo de una enseñanza más explícita acerca del Reino a los discípulos (*Vosotros*, pues, escuchad. . .). En el contexto del discurso esta "explicación" es una adaptación de la parábola del sembrador a la situación eclesial del Reino¹⁵ (cf. verbos en tiempo presente), donde la Palabra del Reino continúa siendo anunciada con análogas vicisitudes que en tiempo de Jesús. De esta manera queda establecida la continuidad de la misión inaugurada por Jesús. Lo nuevo aquí, además de la identificación de la semilla como Palabra del Reino (v. 19), es la explicitación de las causas que malogran la predicación: la acción del Maligno, la inconstancia y el materialismo de la vida. Significativamente no se identifica al sembrador, puesto que en la situación presente el predicador inaugural es sustituido por los misioneros cristianos, mientras que aquél es más bien asimilado a la Palabra (Logos) del Reino, objeto o sujeto de la predicación.

A la idea de *semilla-Palabra* se sobrepone la de *semilla-oyentes*¹⁶ diferenciada según la calidad de terrenos (cf. *el* que fue sembrado en. . .). Es decir a la imagen de la semilla (Palabra) que cae en tierra, se pasa a la imagen de *trigo que crece* (espiga) identificado en los *oyentes* que, en cuanto tales, son también tierra que condiciona la calidad del producto. Esta compleja metáfora ilustra sobre todo el aspecto espiritual del Reino, es decir la vida cristiana (o su defecto), que la Palabra suscita en el corazón de los hombres.¹⁷ A través del concepto de trigo-oyentes la parábola (explicación) prepara la del "buen trigo y la cizaña" y establece la continuidad temática.

¹⁵ Cf. *Léon-Dufour, ob. cit.*, p. 297; *Dodd, ob. cit.*, p. 172.

¹⁶ Cf. *Léon-Dufour, ob. cit.*, p. 295; *Biblia de Jer.*, nota ad Mt 13, 19.

¹⁷ La explicación de la parábola del sembrador de Mateo (19-23) difiere notoriamente de la de Marcos (4, 13 ss y Lc 8, 11 ss) precisamente por esta superposición de imágenes, desde el punto de vista estilístico bastante tortuosa. Opino que la diferencia se debe a una elaboración conciente del redactor en orden a adaptarla al contexto que conforman esta explicación juntamente con la parábola de la cizaña, y no a una fuente diferente.

4. LA COEXISTENCIA DE BUENOS Y MALOS EN EL REINO (IGLESIA) (= C': 24-30)

La parábola de la cizaña¹⁸ toma de la anterior (18-23) tanto la imagen de *semilla-Palabra* que fue sembrada, como la del *grano (cizaña)-hombres* que crecen en el campo del Reino. Pero a diferencia de la anterior, aquí el campo no es condicionante del buen o mal resultado, sino el ámbito físico, geográfico en el cual se desarrolla la realidad del Reino. El buen trigo y la cizaña proceden de dos sembradores diferentes: uno bueno, otro malo. La parábola no se detiene en el tema de la siembra-misión, a la cual se alude como algo *pasado (sembró vv. 24s; sembraste v. 27)*, sino en el problema de la coexistencia de buenos y malos en el Reino (Iglesia). Este planteo indudablemente refleja la inquietud de la primera comunidad cristiana a este respecto. Este estado de cosas es atribuido al *enemigo* (Maligno, Diablo, vv. 19. 39), lo cual parece ser una alusión al Gn 3, 1-15 (cf. Sab 2, 24; Jn 8, 44; Apoc 12, 9; Rom 5, 12-21) sobre el origen del pecado, o del mal en la creación¹⁹. La existencia de malos, pues, no puede ser atribuida al Dueño del campo (mala semilla), sino a la acción siniestra de este misterioso enemigo de Dios y de los hombres que conserva cierto poder de acción en la situación terrena del Reino.²⁰

Otro tema de la parábola es la *espera de la cosecha* que orienta la atención hacia el momento escatológico del Reino. La presente situación eclesial del Reino no es tiempo de juicio, sino de paciencia; subyace aquí el concepto del Reino como historia de salvación en permanente tensión entre el bien y el mal²¹. La razón de esta tolerancia

¹⁸ Para una interpretación de la parábola de la cizaña (fuera del contexto eclesial que tiene en este discurso), referida únicamente a la situación de la vida de Jesús, cf. *Dodd, ob. cit.*, pp. 174-177 y *Bonnard, ob. cit.*, pp. 303-305.

¹⁹ Cf. *IV Esd* I. 4, 26-32: "Quoniam granum mali seminatum est in corde Adam ab initio, et quantum impietatis generaverit usque nunc et generabit usque cum veniat area". Esta idea es bastante común en la Patrística (cf. *Orbe, ob. cit.*, pp. 381-386).

²⁰ Sobre el poder de Satanás en el mundo: *H. Kruse*, "Das Reich Satans", *Bib* 58 (1977) 29-61. Según el judaísmo apocalíptico (Henoc XV-XVI) los demonios tienen poder para atormentar a los hombres hasta el día del juicio (cf. Mt 8, 29).

²¹ *A. Orbe, ob. cit.*, p. 299, comentando la parábola de la cizaña según el *Ev de Tomas*, dice: "Más que la economía de la buena semilla, atiende al origen, historia y destino de la mala. . .". La misma parábola en Mateo atiende de preferencia a la situación de los buenos en el mundo. El estado actual de la Iglesia, reino de los cielos, no es de pureza, luz y bienestar para los buenos, sino de contaminación, noche, convivencia con los malos. . .".

es plenamente comprensible, pues, a diferencia de lo que sucede a nivel de la imagen (parábola), a nivel de su significación *los buenos* y *los malos* no pueden dividirse de una manera maniquea en grupos definidos, sino que el bien y el mal coexisten dentro de cada individuo que eventualmente resultará “bueno” o “malo”. Se trata de un tiempo de lucha y de opciones cuando el juicio de condena es impracticable, es cosa del futuro. Esta espera o paciencia, pues, no es un signo de impotencia, sino de misericordia de Dios - hasta el momento del juicio.

Las dos parábolas (C - C') describen en su conjunto de una manera muy realista la situación eclesial del Reino, desechando las expectativas triunfalistas que podrían inducir a los cristianos a una equivocada valoración del verdadero éxito y poder del Reino y adoptar métodos reñidos con el plan salvífico de Dios. La Iglesia deberá contar y convivir con estas contradicciones y fracasos en su mismo seno, no para bajar los brazos resignadamente, sino como un permanente estímulo para afirmar su fe y dar testimonio de ella. Este estado de cosas serán para los cristianos las “tribulaciones” (cf. Mt 24, 4 ss) que pondrán a prueba su fe y perseverancia en vista del juicio de Dios. (Acerca de las parábolas del grano de mostaza y levadura, ver II. 4. Ampliación del discurso)²².

5. EL JUICIO ESCATOLOGICO: SEPARACION DE BUENOS Y MALOS (= B': 36-43)

Aquí se repite el esquema que hemos encontrado en el v. 10, donde a continuación de la parábola los discípulos formulan la pregunta, esta vez acerca del significado de la parábola de la cizaña. Como en el caso paralelo (B), la explicación se da a los discípulos en particular (cristianos). En la primera parte del episodio (37-40a) tenemos una transposición alegórica de la parábola de la cizaña, y en la segunda (40b-43) su correspondiente interpretación escatológica. De esta manera el episodio establece una relación de continuidad con la parábola de la cizaña y prolépticamente con el grupo de parábolas

²² *Bonnard, ob. cit.*, p. 300, observa con razón que es sorprendente que la parábola de la cizaña no sea seguida inmediatamente de su explicación. Esta anomalía (como quedó dicho en II 4, b y c) se debe a la interpolación posterior de los vv. 31-35. La semejanza con la parábola del sembrador, donde entre la parábola y su explicación hay una interrupción, es sólo aparente, pues allí (v. 10) no se pregunta sobre el significado de la parábola, sino sobre el porqué de esta manera de hablar. De modo que no hay solución de continuidad.

escatológicas (44-48). El juicio está descrito como un acontecimiento universal²³ (v. 38a) y definitivo (final: v. 40b) cuando las opciones fueron hechas y definidas y por lo tanto la separación de buenos y malos es practicable. Más que un acontecimiento apocalíptico (cf. Mt 24), con la presencia del Juez divino y los consabidos signos que lo acompañan, el juicio es visto como una selección de frutos después del tiempo de maduración. Los malos son separados para el castigo (del fuego) y los buenos para el premio que es el Reino del Padre, es decir el Reino en su consumación celestial y eterna. Es interesante observar cómo en Mateo coexiste junto a la imagen del juicio como un drama apocalíptico (24, 29-31; 25, 31-46), esta otra mucho más sobria y despojada de elementos “temibles” que hacen imaginar el juicio como algo impredecible en cuanto a su resultado; la cosa es mucho más sencilla y lógica: es como recoger el trigo en el granero y quemar la maleza cuando llega la mies.

6. EL REINO COMO SUPREMO BIEN ESCATOLOGICO (= A: 44-58)

a) La posesión del Reino escatológico (44-51) (Ver también II. 4. c)

Esta sección de parábolas está a las antípodas de la del sembrador (A, b) y describen el Reino en su situación final o escatológica²⁴; el Reino es el del Padre como premio para los justos (v. 43). El sentido escatológico está presente no sólo en la parábola de la *red* (selección de buenos y malos), sino también en las del *tesoro* y la *perla*²⁵. En efecto, estas dos son una exhortación a adoptar una actitud sabia en vista del juicio (B'). Ante tal perspectiva lo único que debe interesar al hombre, lo único sabio es poseer el Reino. El tesoro y la perla ya no ilustran algún que otro aspecto o modalidad del Reino, sino expresan su misma esencia: el Reino como bien supremo para cuya ob-

²³ Cf. *Trilling, ob. cit.*, pp. 182-184: universalismo del Reino.

²⁴ En esta sección de parábolas están ausentes significativamente parábolas de tipo agrícola que impliquen siembra o crecimiento. El único vestigio de las parábolas agrícolas se encuentra en la del tesoro escondido en el *campo*. Esta ausencia es consecuente con el carácter escatológico de la sección, cuando ya no es tiempo de sembrar, sino de recoger y seleccionar.

²⁵ Cf. *Trilling, ob. cit.*, p. 147: “Los símiles del *tesoro* y *perla* que son un testimonio claro del valor estupendo del Reino de Dios, tienen su hito definitivo en el Reino pleno de Dios.”

tención el hombre sabio no vacila en sacrificar todo lo demás. La parábola de la *red* finalmente describe la culminación de la misión eclesial del Reino: la red ha sido sacada a la orilla y ha llegado el tiempo de la selección de lo recogido. Los peces ni se mencionan en la parábola, sino que se habla directamente de “buenos” y “malos”, lo que debe entenderse como una interpretación simultánea: se piensa en los hombres aptos para el Reino del Padre o para el descarte.

Encontramos en esta sección parabólica una enseñanza sumamente valiosa para la Iglesia sobre el verdadero concepto del Reino de Dios y su misión terrena. Lo fundamental, lo esencial es conducir a los hombres a obtener la vida eterna —el Reino del Padre²⁶. Todos los demás objetivos y valores temporales deben subordinarse a este fin, de lo contrario el mensaje cristiano queda vaciado de su verdadera eficacia transformadora de la sociedad humana. En la medida en que este objetivo trascendente quede relegado, la propuesta cristiana va perdiendo su originalidad y atractivo aún en términos puramente temporales. La pregunta final: “¿Habéis entendido todo esto?”, es decir, el conjunto de las parábolas, interpela a los cristianos de todos los tiempos a adoptar actitudes congruentes con las enseñanzas de Aquél que un día bajó a la tierra con una propuesta maravillosa en espera de nuestro *sí*.

b) *Los suyos no lo recibieron (53-58)*

(Cf. I. 2). Este último párrafo que constituye una conclusión global del discurso, se vincula de manera particular con el grupo de parábolas escatológicas (44-51) con las que conforma unidad literaria. En efecto, mientras las parábolas presentan ejemplos de hombres sabios que hacen todo lo posible para adueñarse del Reino, la gente de Nazaret aparece como *neicia*, pues, se maravillan de la sabiduría y milagros de Jesús, pero no adhieren a su nueva familia —no creen en él—, todo por el fútil prejuicio de familiaridad: es uno de ellos. . . Este *escándalo* de los nazaretanos es un ejemplo de otras tantas excusas y pretextos con que los hombres tratarán de justificar su no-compromiso con el mensaje de Cristo. Si han encontrado “el

²⁶ Cf. *Schnackenburg, ob. cit.*, p. 148: “No hay duda de que la estrella polar del anuncio de salud es el *Reino futuro* —aún pendiente— *de gloria*, que es no sólo un punto de contacto y una perspectiva de su predicación salvífica actual, sino por el contrario, el punto de perspectiva del que toman su luminosidad, su trayectoria y su dependencia las manifestaciones de presencia actual.”

punto débil” a Jesús, cuanto más lo harán a los misioneros cristianos. El *escándalo* será un dato permanente en la misión eclesial del Reino.

Pero considerando el contexto global del discurso, estructurado —como queda dicho más arriba— sobre la idea de la historia de la salvación, el incidente de Nazaret trasciende el carácter doméstico para convertirse en paradigma del Israel histórico, cuyas ideas acerca del Reino no coincidían con las de Jesús y por eso rehusó creer en él. Este concepto está implícito en el dicho de que ‘un profeta sólo carece de estima *en su patria y en su casa*’, con que, además, insinúa que fuera de ella será mejor acogido (universalismo).

Esta interpretación teológica por supuesto no pretende ser exhaustiva. El propósito perseguido, como lo dije en la introducción, era ante todo destacar el carácter metódico y orgánico con que el tema del Reino de los cielos es tratado en el discurso acorde a un plan prefijado: inauguración, misión eclesial y consumación del Reino.

FRANCISCO BERGANT